

El final es la historia

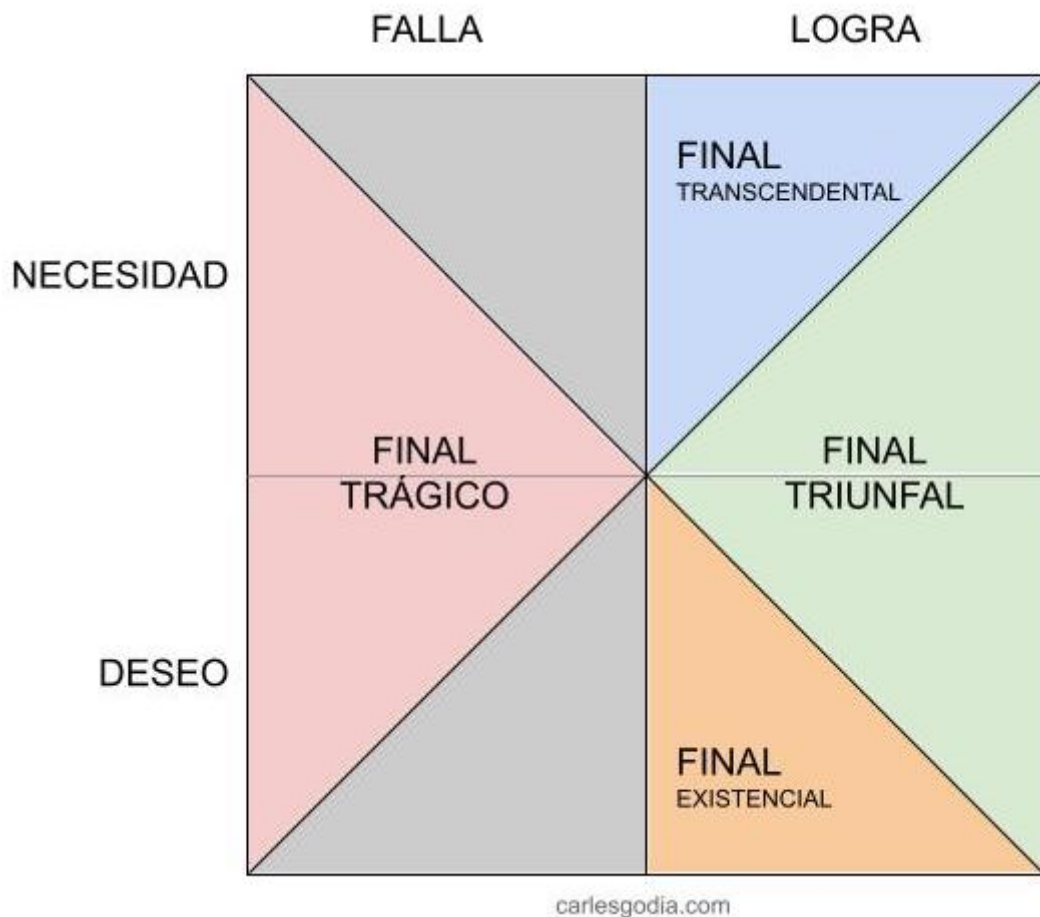
Si bien esta frase parece muy seca, el final de una buena historia, es siempre un buen final (acabe bien o mal) el final es bueno, bien construido y deja al espectador con ganas de un poco mas, no hambriento pero tampoco hartó.

Por ello que hasta que no tengas tu final bien pensado, no empieces a escribir. Es como aquel barco que sabe a qué puerto tiene que ir. Por muchas inclemencias del mar, tarde o temprano llegará a su destino. Por el contrario, el barco que no sabe donde va, termina a la deriva o atracando en un puerto al que no quería llegar nunca.

**En mis clases de escritura siempre les pregunto a mis alumnos: ¿sabes el final?
Entonces escribe sin mirar atrás.**

Para entender un poco como es un buen final podemos mirar esta gráfica en la que encontramos el binomio sobre que es lo que el protagonista **necesita** frente a que es lo que el protagonista **desea**.

Ejemplo: Un niño desea un patinete eléctrico para ir a clase, pero lo que necesita es ir andando y así hacer ejercicio.



Final Triunfal: el protagonista logra su necesidad y su deseo.

Final Trascendental: el protagonista logra su necesidad pero no su deseo. El personaje trasciende a un nuevo yo mejorado.

Final Existencial: el protagonista logra su deseo pero no lo que necesita. El personaje vive su existencia, sería los típicos y vivieron felices para siempre de los cuentos de hadas.

Final Trágico: el protagonista no logra ni su deseo ni su necesidad.

NOTA: No existen los finales en que falla la necesidad o el deseo únicamente, por lo que los he marcado en gris.